

LUCO CRUCHAGA.

Un clásico del teatro nacional

(Por CARLOS CONCHA)

La oportunidad de haberse estrenado recientemente con éxito en Santiago el drama de Germán Luco Cruchaga, "La Viuda de Apablaza", hace propicia la ocasión para informar a nuestros lectores sobre el autor y esta obra que es considerada un verdadero clásico de nuestro teatro.

Germán Luco Cruchaga que nació en 1894 y falleció en 1936, fue un destacado periodista, autor, dibujante y autor teatral. Además de prosa, escribió inspirados versos que nunca juntó en volumen y quedaron desplegados en revistas y diarios de la época.

Como periodista, aparte de sus labores de dibujante, trabajó en Zig Zag y fue director de La Patria de Concepción y La Nación de Santiago, fue igualmente en el capital, corresponsal de El Sur de Concepción.

Pero indudablemente su fama se debe a sus obras de teatro que han marcado un hito en la escena nacional: Amo y Señor, estrenada el 12 de febrero de 1926 por la Compañía de Evaristo Lillo y La Viuda de Apablaza, que estrenó el 29 de agosto de 1926 la Compañía Anígela Jarques — Evaristo Lillo.

Como anota Raúl Silva Castro en su obra Panorama Literario de Chile, Amo y Señor, especialmente escrita para la personalidad y dotes incribibles de Evaristo Lillo, no ha resistido el paso del tiempo, lo cual se vio en un recien estreno de hace algunos años ya sin Lillo en el rol protagonico. Lillo, que era un hombre gordo y que

entretenía al público tanto con la palabra, la mimica o el silencio, fue un gran actor de carácter que abandonó prematuramente el teatro y que gozó de gran fama en la época de oro del teatro chileno, que se vino abajo con la llegada del cine sonoro.

En cuanto a la Viuda de Apablaza, el tiempo no le ha hecho mella y mantiene todos sus valores de cuando se estrenó. Mario Cañepa Guzmán, anota en un estudio sobre Luco Cruchaga un juicio de Mariano Latorre que dice sobre la Viuda: "Es una obra maestra del teatro chileno, por la verdad de sus caracteres, por la justicia del medio en que actúan los personajes y por la sobria disposición de sus desarrollos".

El nudo central de esta obra es el amor tardío que por su hijastro Nico concibe la viuda, que es un papel para el lucimiento de una gran actriz.

En su estreno de 1926, el papel protagónico lo hizo Elisa Alarcón y el Nico Evaristo Lillo. Posteriormente la puso en escena en 1956 el Teatro Experimental de la Universidad de Chile haciendo Carmen Bunster un trabajo consagratorio. Esta vez montada por un grupo particular en Santiago que se autotitulizó justamente Los de Apablaza y el papel estelar está a cargo de Gabriela Medina, que según la crítica está igualmente notable en su caracterización, enfocada de una manera diferente al tratamiento que le dio Carmen Bunster, y es que el papel es tan rico que permite estos cambios de tratamiento escénico.—